

*puramente intencional* y su afirmación, como contrapuesta a la afirmación del *esse extramental*<sup>32</sup>; b) dilucidar expresamente el *id quod cognoscitur* y el *modus quo cognoscitur* y sus implicaciones respectivas, dada la importancia que para *Insight* tienen el principio del isomorfismo entre estructura del conocimiento y de lo conocido, y el de inteligibilidad del ser. Pues si no, el lector queda con la impresión, según creemos legítima, de una *demasiada* confianza en el testimonio intelectual<sup>33</sup>.

*Insight* por tanto, nos ofrece una concepción a la par novísima y tradicional de la metafísica, vivificando por dentro las perennes categorías aristotélico-tomistas. Su *originalidad* consiste principalmente —según dijimos— en su *método heurístico*, enraizado en el dinamismo intelectual; en la *síntesis* procurada por este medio entre las jerarquías del saber humano; y en la más desarrollada *explicitación* y *aplicación* de la intuición tomista de la *dinamicidad del intelecto* y la intrínseca *inteligibilidad del ser*.

<sup>32</sup> Un cabo de solución plenamente acertada es la afirmación de Lonergan: "every human judgement in this life rests, in the last analysis, upon contingent matters of fact... On this view, on its cognitional side, there can be no human knowledge of real possibility or of real necessity without matter-of-fact judgements; and on its ontological side there can exist no real necessities without existing essences and no real possibilities without existing active or passive potencies" (*Proc.*, p. 78).

<sup>33</sup> Un planteo más crítico tendría en cuenta la objeción suareziana que expone clásicamente L. FUETSCHER, *Acto y potencia*, Razón y Fe, Madrid, 1948, pp. 40-41. Claro que el *perfecto paralelismo* intelecto-ser que ataca Fuetscher, como tal, no podría imputarse a Lonergan, que nos habla más bien de las *formas estructurales* del intelecto.

## LA LIMITACION DE NACIMIENTOS \*

Por VICENTE PELLEGRINI, S. I. (París)

Es ya un lugar común decir que la angustia es el signo de nuestro tiempo. Angustia ante la guerra atómica, angustia ante la crisis económica, angustia ante los panoramas de subdesarrollo que se difunden en tantas partes del mundo. Angustia en lo material y angustia en lo espiritual.

Por si eso fuera poco, una nueva angustia comienza a abrirse paso velozmente. Una angustia revestida de datos estadísticos y de profecías de una humanidad que se extinguirá por sobrepoblación.

En otras épocas era fácil comprender que algo se acabara por concunción o aniquilamiento. El mundo antiguo pudo temer la muerte total comprobando los estragos de hambres y pestes que diezaban campos y ciudades. Nuestro tiempo, en cambio, conoce la paradoja de una pretendida muerte total por exceso de vida.

\* \* \*

Los neomaltusianos de principios de siglo esgrimían argumentos sentimentales para abogar por el control de nacimientos: Igualdad del hombre y la mujer, negada para ésta a causa de la *esclavitud* de los hijos; libertad total con derecho al amor libre y otros mil argumentos que no acabaron de convencer a gran parte de los mortales.

La guerra última hizo cambiar las perspectivas. En el orden individual lo económico empezó a primar de modo tal que un hijo se valora por la cantidad de satisfacción material o espiritual susceptible de medirse por el número de artefactos de confort a los cuales se renuncia para poder tener un hijo, o a los que se prefiere, renunciando al hijo. En el orden social las naciones comenzaron a preocuparse del excesivo número de habitantes, factor de presión demográfica que justificaría la guerra. De hecho esa presión demográfica fué un argumento esgrimido por regímenes totalitarios para justificar guerras de conquista. Algunas naciones vencidas tuvieron que aceptar un régimen de control de nacimientos, y otras lo adoptaron para frenar una excesiva natalidad.

Para escaparnos del problema, sin rechazar los datos estadísticos en su conjunto, podríamos desconfiar de las previsiones para el futuro. Pero dado que por ahora esas previsiones son tenidas como científicas y honradas, podemos dar por asentado que dentro de pocos años la humanidad

(1) Comentario del libro de STANISLAS DE LESTAPIS, S. I., *La Limitation des Naissances*, París, Spes, Bibliothèque de la Recherche Sociale, 1959, 315 págs.

se duplicará y triplicará. Como no es seguro que se duplique o triplique la producción alimentaria, ya tenemos planteado el problema.

Como para todo problema universal, las soluciones llegan desde muchos ángulos. Unas malas, otras peores, y pocas buenas.

Si Malthus resucitara se asustaría de las barbaridades que le hacen decir los que se llaman sus discípulos. Si Marx volviera de su paraíso dialéctico, se avergonzaría de las enseñanzas de Mao Tse Tung.

En medio de la multitud perpleja que es la humanidad de hoy, muchos católicos se sienten como los más acomplejados ante la disyuntiva que se les presenta objetiva: por una parte hace falta limitar los hijos, y por otra hay que cumplir con Dios. Para muchos el drama llega incluso a la tentación de pensar que si no hubiese Dios la cosa sería más fácil.

Pero en los no-católicos hay también algo que no los deja en paz. Es que se trata en realidad de un problema humano: el conflicto entre una tendencia que fija sus raíces en las capas más nobles del espíritu, el deseo innato de perpetuarse en los hijos, fruto del amor, y la consideración, aparentemente racional, de que un nuevo hijo es una amenaza para el resto de la sociedad. Conflicto curioso que podríamos llamar drama de amor y odio.

Para este drama hay una respuesta cristiana. Eso pretende el P. de Lestapis en su última obra. Solamente que su competencia le permite tratar el tema con un nivel científico y una serenidad que son raros cuando se trata un problema apasionante.

Tuvimos oportunidad de conocer al P. de Lestapis en la Semana Social de Bordeaux, en julio de 1957, donde habló magistralmente sobre "Fecundidad, problema familiar y problema mundial"<sup>1</sup>. Desde hace más de 20 años trabaja en este campo y podemos asegurar que esta obra representa la síntesis más completa de su pensamiento.

*La limitations des Naissances* es una obra de investigación científica. Comienza analizando todas las posiciones favorables a la planificación de nacimientos: desde Malthus hasta nuestros días desfilan las distintas corrientes anglosajonas encarnadas en los movimientos feministas y en las cruzadas del *birth-control*, las hesitaciones marxistas a través de los jefes y las necesidades del comunismo práctico; las contradicciones doctrinales de las distintas iglesias protestantes, la posición del Islam y del Hinduísmo. Difícilmente se podrá encontrar una mayor precisión en los datos y doctrinas en las primeras 50 páginas.

(1) "La fécondité, problème familial et problème mondial", en *La Famille d'aujourd'hui, situation et avenir*, Actas de la XLIV Semana Social de Francia, Bordeaux 1957, Chronique Sociale de France, 1958.

La segunda parte es una crítica de los resultados y las implicaciones de la contracepción oficializada legalmente. Al nuevo humanismo egoísta de la planificación de los nacimientos responden los hechos. ¿Se podrá soñar con una solución verdadera en el seno de una civilización marcada por la esterilidad voluntaria? ¿Cuáles serán las consecuencias de esta nueva óptica demográfica?

En primer lugar un envejecimiento espiritual y una esclerosis prematura que hará irrisorias las ventajas que pretenderían obtener los partidarios de la planificación y control de nacimientos. Este argumento basado en hechos y datos reales puede ser una seria advertencia, al menos para aquellos que solamente buscan la felicidad material. Luego viene el envilecimiento de la idea de bienestar familiar, la fijación de la sexualidad en un estadio *adolescente*, la devirilización del hombre y defeminización de la mujer, la homosexualidad y otras consecuencias nocivas que la experiencia de estos últimos años han mostrado en toda su realidad.

Pasa después el autor a la parte principal de su trabajo destinada en primer término a esclarecer la posición católica, estableciendo los valores sobrenaturales de base y las verdades sobrenaturales que hay que respetar. La posición doctrinal de la Iglesia es presentada respecto a dos niveles: el de las conciencias individuales de los esposos ante el problema de la fecundidad y de su regulación, y el de la conciencia de los gobernantes responsables de una política de población, sanidad y eugenismo.

La vida sexual conyugal debe ser regulada según normas que emanan de la naturaleza física por una parte y de la persona humana por otra.

Los gobernantes deben respetar dos principios: ninguna solución puede ser justa y verdadera si atenta contra la vida y contra las normas que presiden su transmisión bien ordenada; todas las naciones se deben sentir solidarias en los esfuerzos destinados a restablecer el equilibrio entre los medios de subsistencia y el crecimiento demográfico.

Dos capítulos están consagrados a la justificación racional de la posición de la Iglesia desde el punto de vista de la biología, de la conciencia y de la participación en el misterio divino, pasando luego revista a los métodos diversos más en boga para el control de nacimientos. Termina por fin esta parte con el análisis del significado de la regulación de nacimientos en oposición al así llamado control de los mismos.

Regulación de nacimientos es una expresión usada por Pío XII. El P. de Lestapis consagra un breve comentario a cada uno de los motivos que justifican la preferencia de la Iglesia.

La regulación es respecto del control como la conducta respecto de la técnica. Esto significa dirección de la sexualidad por un dominio de orden natural, por un dominio debido al equilibrio efectivo de la persona, mien-

tras que el control, basado en la eficacia de una técnica mecánica o química, puede encubrir un desequilibrio persistente.

La regulación se contrapone a control en cuanto el primado de la calidad se contrapone al primado de la cantidad. La regulación supone en efecto una cierta periodicidad de abstinencia y hace que la intención de los esposos que buscan en la naturaleza la norma de su conducta y de su placer sea llevada a querer una menor frecuencia en el placer. Por el contrario el control parece situarse en la cantidad de relaciones conyugales consideradas como siempre posibles. De este modo se manifiesta inepto para dar a los esposos el gozo enriquecedor que deriva del esfuerzo por el dominio de sí mismo y la recompensa espiritual de la dominación personal y armónica del instinto.

La regulación se contrapone a control como el arte al artificio. El control se presenta como una *receta*, una *aplicación*. La regulación siendo una conducta, supone todo un contexto de vida, exige una verdadera educación que proporciona gozos profundos.

Siguiendo las categorías bergsonianas, la regulación lleva al reino de la abertura; el control, por el contrario, aprisiona en el encierro. La moral cerrada es aquella donde la conducta queda prisionera de un estatismo que gira en torno a sí mismo sin elevarse a nada superior. La moral abierta es el reino del esfuerzo, la conquista de un dinamismo, la victoria de un movimiento hacia su fin. Los que se instalan en un bienestar cerrado corren peligro de sucumbir finalmente al tedio y de tocar el vacío de su soledad. Por el contrario, las almas que se abren encuentran el gozo del progreso y del descubrimiento, el placer de una continua promoción.

Finalmente la regulación es compatible con la espiritualidad, mientras el control prácticamente hace abstracción de ella.

Esta tercera parte se termina con un capítulo sobre la preparación a la regulación de nacimientos, señalando las grandes líneas de una preparación al matrimonio.

Pasa después el P. de Lestapis a reseñar el rol de los católicos en el mundo. La Iglesia, después de dirigirse a la conciencia de los esposos, responsables en primer término de las fuerzas procreadoras de la naturaleza, guía también la conciencia de sus hijos en cuanto ciudadanos y gobernantes.

Los católicos son en parte, "señal y testimonios en el mundo". Esta testificación en cuanto miembros de la ciudad temporal, los obliga a tener en cuenta los objetivos que debe proponerse una política demográfica inspirada en los ideales y los principios católicos. Esta óptica tiene un valor excepcional para los países sobrepoblados y en estado de subdesarrollo.

Después de las conclusiones, el libro contiene nueve Anexos sobre pro-

blemas específicos en distintos países: Suecia, Japón, Estados Unidos, ayudas a países subdesarrollados, costos de las guerras, etc., que constituyen una valiosa documentación siendo por sí misma un elocuente argumento.

\* \* \*

Parecería que esta larga enumeración no necesita otro comentario. Sin embargo queremos hacer resaltar en la obra del P. de Lestapis algunos méritos que la hacen excepcional. En primer lugar, la serenidad de la exposición que denotan al maestro que, seguro de su ciencia, no necesita recurrir a una pseudo-demostración apasionada. Es, además, una obra completa, no solamente en la enumeración de las distintas posiciones doctrinales, sino también en los detalles técnicos, completados oportunamente con notas y bibliografía exhaustiva. Por tratarse de un tema tan delicado, el tratarlo a fondo podría implicar detalles enojosos. El autor ha sabido sortear la dificultad de modo tan magistral que, sin dejar de tratar nada de lo necesario, lo hace con una diáfana sencillez irradiando un clima de candor y pureza.

En cuanto al estilo, cosa rara en una obra científica, es un libro que se deja leer. Diríamos que uno es llevado por la lectura como quien lee una novela agradable. Y aquí está, tal vez, el mayor mérito del P. de Lestapis: haber sabido escribir una obra de alto valor científico de la cual sacarán provecho no solamente los sociólogos, los demógrafos, los economistas y moralistas, sino aún la gente sencilla que posea el mínimo de cultura requerida. Y en esta gente sencilla veo la cantidad innumerable de esposos que tendrán en la obra del P. de Lestapis un tratado completo que los ayudará a resolver más de un problema.

Sólo nos resta augurar que salgan pronto a la luz traducciones en otros idiomas y que, en este caso, la traducción española no quede relegada al último lugar.